Selección de prensa

OVEJAS MUERTAS

noviembre 10, 2018

ALTO ALARDE DE HILARIDAD EN ALALAO CON "EL HIMNOVADOR", DE LUIS MIGUEL GONZÁLEZ CRUZ

La segunda presentación del Festival Internacional de Teatro Alalao, en su decimosegunda versión que se cumple este año, se desarrolló con bastante éxito, con un lleno total del Teatro Palais Concert de la Universidad Técnica de Oruro (UTO), disfrutando de la obra "El himnovador" junto al elenco Teatro del Astillero de la ciudad de La Paz.

LA PATRIA, 9 DE NOVIEMBRE DE 2018 (http://www.lapatriaenlinea.com/?nota=335581&fbclid=IwAR0t95IxS4MkTVpPfEZhTXROp1YvuKBlITuVFHwoQ2GWosSqX_ufFBE2HfM)

En su mayoría, el público estuvo integrado por jóvenes estudiantes, siguiendo la política de la organización del festival, que busca educar al público para que empiecen a consumir más el teatro, además que ayuda a sensibilizar a las personas.

Las risas se escuchaban en toda la sala, porque el elenco logró plasmar la historia de un personaje importante de la historia del país, en una jocosa puesta en escena, donde los estudiantes aprendieron a través del arte.

Según la sinopsis oficial de la obra, "El himnovador", es la historia de Leopoldo Benedetto Vincenti, un músico europeo, que como casi todos, huye de la intolerancia y las guerras que asolan Europa desde tiempos inmemoriales. Portador de ideas revolucionarias de la Francia de 1789 e hijo de un militar napoleónico, pierde a su madre al nacer y se refugia bajo el manto protector del arte.

Llega a América, donde las ideas revolucionarias se confunden con las de la independencia de la metrópoli. Compone himnos a troche y moche, así como marchas militares en una política bolivariana que asiente lo que será el futuro estado de América Latina, pero con el correr de los tiempos, los hombres matan sus ideales.

Viaja por Chile, Perú y compone el que luego sería el himno nacional de Bolivia con motivo de la inauguración de lo que hoy es el Teatro Municipal de La Paz "Alberto Saavedra Pérez". Regresa a Italia, poco antes de morir, se reencuentra con la guerra.

LOS HIMNOS NACIONALES (https://ovejasmuertas.wordpress.com/2018/11/09/los-himnos-nacionales/)

¿ES EL HIMNO BOLIVIANO UNA COPIA DEL CHILENO? (https://ovejasmuertas.wordpress.com/2018/09/05/es-el-himno-boliviano-una-copia-del-chileno/)

Publicado en **DOS OVEJAS DE UN TIRO**, **Leopoldo Benedetto Vincenti**, **LUIS MIGUEL GONZÁLEZ CRUZDeja un comentario**

WordPress.com.

Leonie Martí / La Paz

Nos gustaría enviarte alertas con las noticias mas relevantes.

CANCELAR ACEPTAR

Se entona en los actos políticos, al otorgar los premios en concursos internacionales de deporte o en las mañanas, en el colegio: el Himno nacional.

También Antonio Peredo se acuerda de los lunes en la escuela, cuando tenía que pararse al lado de sus compañeros y cantarlo. "Pero no sabía de verdad de dónde venía esta canción y creo que a la mayoría le pasaba lo mismo", relató el actor.

Ahora sí sabe más. Peredo, formado en la Escuela Nacional de Teatro de Santa Cruz y coordinador del espacio cultural El Búnker, en La Paz, personifica a Leopoldo Benedetto Vincenti en la obra El Himnovador, por el hombre que hace 173 años compuso la música del Himno nacional.

La pieza teatral está dirigida por Luis Miguel González; se trata de una coproducción entre la compañía española Teatro del Astillero y El Búnker.

El Himnovador relata la vida de Benedetto Vincenti, quien nació el día de la batalla de Waterloo (18 de junio de 1815, que marcó el final del imperio napoleónico). Era hijo de un militar que sirvió en la tropa de Napoleón y quedó huérfano porque su madre murió justo después del parto.

Leopoldo se refugió en la religión y en la música, y luego decidió acompañar a una expedición de la marina francesa, que desembarcó en las tierras de América del Sur, una América recién liberada, con nacionalidades e identidades en construcción.

Y fue en esos años que el italiano conoció a José Ballivián, el entonces presidente de Bolivia, quien le pidió componer la música para un Himno nacional.

"La historia de un país siempre es importante contarla", comentó Peredo, "hay que realimentar y revisar nuestro pasado. Si no somos capaces de hacer esto, es muy difícil proyectarnos en el futuro", agregó.

Sin embargo, los que esperan que El Himnovador sea una obra patriótica se equivocan. "Después de todo lo que han hecho en nombre de la patria, pretender hacer algo que sea un verdadero saludo a la bandera me parecería una falta de respeto", señaló.

Para el grupo, el objetivo de la obra es contar el origen del Himno a través de una comedia. Porque en su trayecto, Benedetto Vincenti se encontró con muchos contratiempos, y el pedido de Ballivián fue uno de esas.

"En realidad, ya el hecho de que un italiano compusiera la música para nuestro himno resulta gracioso", opinó Peredo.

La obra se estrenará este domingo 18 de noviembre, en el Teatro Municipal de La Paz, el mismo lugar donde hace exactamente 173 años se interpretó el Himno por primera vez, con motivo de conmemorar el cuarto aniversario de la batalla de Ingavi y la inauguración del recinto.

"Contar la historia de Leopoldo Benedetto Vicenti ese mismo día, el cumpleaños del Himno, es para nosotros un reencuentro con los fantasmas", expresó el actor. "De hecho, no es sólo contar la historia, sino revivirla. Esto significa para nosotros hacer teatro", añadió.

Valorar noticia

Contacto hoy
Edición Mundial

(https://contactohoy.com.mx/)

La historia del italiano que compuso el himno de Bolivia llega al teatro

por Contacto Hoy (https://contactohoy.com. Me gusta 0 n-blanco/) - noviembre 14, 2018 (https://twitter.com/intent/tweet?original_referer=https://contactohoy.com.mx/la-historia-del-italiano-que-compuso-el-himno-de-bolivia-llega-al-teatro/&text=La historia del italiano que compuso el himno de Bolivia llega al teatro&tw_p=tweetbutton&url=https://contactohoy.com.mx/la-historia-del-italiano-que-compuso-el-himno-de-bolivia-llega-al-teatro/&screen_name=contactohoy)

La Paz, 14 nov (EFE).- La vida del italiano Leopoldo Benedetto Vincenti, compositor de la música del himno nacional de Bolivia, llegará al teatro en una obra escrita y dirigida por el español Luis Miguel González, que se estrenará en el 173 aniversario del estreno de la canción, informaron hoy sus promotores.

La obra, titulada "El himnovador", está protagonizada por los bolivianos Antonio Peredo, Marcelo Sosa y Fernando Romero y producida por el Teatro del Astillero, de España, en coproducción con el espacio alternativo El Búnker, de Bolivia, según un comunicado de los promotores de la iniciativa.

La pieza teatral se estrenará este domingo en el Teatro Municipal "Alberto Saavedra Pérez" de La Paz, que precisamente fue inaugurado el 18 de noviembre de 1845 con el estreno del himno nacional del país, conocido entonces como "Canción Patriótica".

"El himnovador" narra la historia de Vincenti, un europeo que huyó de "la intolerancia y las guerras que asolan Europa desde tiempos inmemoriales", según la sinopsis de la obra.

"Bajo el manto protector del arte llega a América donde las ideas revolucionarias se confunden con las de la independencia de la metrópoli", agrega.

Vincenti compuso la música del himno nacional y la letra fue escrita por el poeta y legislador boliviano José Ignacio de Sanjinés. EFE

Share on:

RAJEZAS ➔ **RICARDO BAJO HERRERAS**

Vincenti, tenemos tu color

Ricardo Bajo es periodista y director de la edición boliviana del periódico mensual Le Monde Diplomatique. Twitter: @RicardoBajo.

Leopoldo Benedetto Vincenti Franti tenía 99 años cuando llegó el momento de su confesión. Nació en 1815 con una guerra perdida, la de Waterloo, donde se entonó por última vez *La Marsellesa* en un campo de batalla; e iba a morir con otra, la primera gran guerra (también perdida, en 1914). La música era martirio, pero también su salvación; la guerra (gemela de la muerte), su única madre. Leopoldo robó a su padre el apellido; a su progenitora, la propia vida; y a su maestro romano Gaetano Donizetti, un movimiento de ópera que le sirvió para componer himnos en América y ganarse unos potosí. ¿Cómo este músico italiano —huérfano, errante e impostor (a veces)— se convirtió en el autor del Himno Nacional de Bolivia?

El himnovador, del dramaturgo español Luis Miguel González Cruz (gran texto y acertada dirección), es la historia "simple" de nuestro músico. Subió a escena en el Teatro Municipal Alberto Saavedra Pérez el domingo 18 de noviembre: mismo lugar y misma fecha (pero de 1845) donde se escuchara por primera vez la "Canción Patriótica". En ese estreno Vincenti lloró, José Ignacio de Sanjinés Barriga (el chuquisaqueño autor de la letra) lloró, el presidente paceño José Ballivián Segurola también lloró. Hasta el edecán lloró. Aquella noche, Vincenti se convirtió en un boliviano más y encontró el hogar que nunca tuvo. ¿Cuánto tiempo le llevó amar la tierra boliviana para transformar sus murmullos en nuestro himno?

Con 25 años, Leopoldo huyó de una Europa intolerante convertida en un lupanar donde las ideas se podrían, y se embarcó hacia Lima para después llegar a Valparaíso, de allí a Santiago, Lima y La Paz. Quería volver a soñar y soñó: quería revolución, quería libertad, libertad, libertad... En tierra andina compuso decenas de marchas para ejércitos y comparsas, para pueblos y guerrillas bolivianas, peruanas, chilenas. ¿Qué sintió en plena Guerra del Pacífico cuando escuchó a los tres ejércitos enfrentarse entonando su propia música? En el interín, se casó con una boliviana: Carmen Corina Daza, de la familia del futuro presidente Hilarión, hija del coronel Melchor Daza.

Aquella noche, Benedetto Vincenti se convirtió en un boliviano más y encontró el hogar que nunca tuvo

Los músicos italianos, amanuenses del cielo, estaban de moda en el "nuevo" mundo; no tenían patria (eran todavía austríacos bajo el yugo del imperio austrohúngaro). Arribaron a Venezuela, Colombia, Ecuador, Chile, Perú, Uruguay. Y a Bolivia llegó Vincenti. Todos tenían como ídolo a Donizetti, quien componía su música en prostíbulos; y el romano poseía una sola certeza: la música se hizo para hablar con Dios. ¿Qué podían componer todos estos ateos revolucionarios exiliados que solo hablaban con los hombres?

Todos copiaron al maestro. Por eso, quizás el himno chileno se parece al boliviano, o al revés. Donizetti ya había "fusilado" a Bach, y éste, a los cantos gregorianos. Todos somos plagiadores; Vincenti también. Quizás tuvo un solo consuelo: dijo Donizetti que de todos los músicos que plagiaron el coro de su ópera *Lucrezia Borgia* (y su movimiento *Mafio Orsini*) para vender himnos a los americanos que se "inventaban" países, el de Bolivia era el mejor.

Leopoldo Benedetto Vincenti, músico, apátrida y huérfano, es el actor Antonio Peredo, en un *tour de force* impresionante de más de dos horas, secundado magistralmente por una pareja de camaleones: Fernando Romero y Marcelo Rosa, que se reparten más de 20 papeles. El diseño escenográfico y la puesta nos traen a otros secundarios: soldados, presidentes, doña Corina Carmen y hasta una banda de músicos que bailan para no estar quietos como los maniquíes.

El himnovador tiene humor y frases para la carcajada ("Bolivia dijo sí a Donizetti"); tiene preguntas sin respuestas; tiene erudición, tiene reflexiones actuales sobre la música (y sus mercados), sobre el horror bélico, sobre la traición y el desengaño. No hay más fechas para la obra (de momento) y ese es otro gran pecado (capital) nuestro.

En el final, un lustra se acerca a Vincenti. "Maestrito, tengo su color: café oscuro", le dice. Ahora todos tenemos tu color, Leopoldo, los pocos que te conocen y los muchos que ya no te recuerdan. Tenemos tu himno, que nos emociona y nos sigue haciendo llorar como lloraste tú —el presidente y el edecán— para conjurar el olvido. De aquí a 100 años, todos fiatitas.

Síguenos:

Publicidad
JustFashionNow

Homenaje a Benedetto Vincenti

"El Himnovador" en Teatro Municipal

Hoy se estrena la obra teatral que recuerda al autor del Himno Nacional, Leopoldo Benedetto Vincenti Franti.

A partir de las 19.30 horas de hoy, la obra teatral escrita y dirigida por Luis Miguel Gonzales, El Himnovador, que trata sobre la composición del Himno Nacional boliviano a través de la vida de su autor: Leopoldo Benedetto Vincenti Franti, será estrenada en el Teatro Municipal Alberto Saavedra Pérez.

Se eligió el 18 de noviembre, día en que se celebra el estreno del Himno Nacional. La obra está protagonizada por Antonio Peredo, Marcelo Sosa y Fernando Romero, actores con una amplia y reconocida trayectoria en teatro, y producida por el Teatro del Astillero (España) en coproducción con El Búnker Espacio alternativo.

Es la historia del Leopoldo Benedetto Vincenti, un europeo que, como casi todos, huye de la intolerancia y las guerras que asolan Europa desde tiempos inmemoriales. Portador de las ideas revolucionarias de la Francia de 1789 e hijo de un militar napoleónico, pierde a su madre nada más nacer y se refugia en la música.

Bajo el manto protector del arte llega a América donde las ideas revolucionarias se confunden con las de la independencia de la metrópoli. Compone himnos a troche y moche, así como marchas militares en una política bolivariana que asiente lo que será el futuro estado de América Latina, pero, con el correr de los tiempos, los hombres matan las ideas. Viaja por Chile, Perú y compone el que luego sería el Himno Nacional de Bolivia con motivo de la inauguración de lo que hoy es el Teatro Municipal de La Paz "Alberto Saavedra Pérez". Regresa a Italia, un país aún más nuevo que Bolivia, Perú o Chile y, como no podía ser de otra manera, poco antes de morir, se reencuentra con la guerra, una buena vía para conocer a su madre.

TITULARES

Muestra de retratos en blanco y negro
"El Himnovador" en Teatro Municipal
Evaluación para determinar nivel de Orquesta Sinfónica
Jóvenes patrullarán derechos de niñez

Revistas

Ciencia y Computación

- Activa el asistente de Google en tu Android
- Samsung crea expectativa de un celular plegable que podría llegar para el 2019
- Funciones del iPhone que no encontraremos en Android
- Nuevas funciones para Whatsapp Business
- Ordena cronológicamente tu cuenta de Twitter

Más información

Publicidad

Portada de HOY

JPG (718 Kb) | PDF (424 Kb)

Ediciones anteriores

Publicidad

Editorial

Sanción a traficantes de fauna silvestre

Por fin concluyó un proceso en Santa Cruz contra pareja de origen chino, por delitos contra el medio ambiente y la fauna silvestre. En febrero del pres se incautó en el negocio del matrimonio de Li Min Lan, 180...

Más inform

Opinión

Aún hay tiempo
[Manfredo Kempff]

La deuda externa de Bolivia
[Rodolfo Becerra]

Aporte de las elecciones primarias
[Alberto Zelaia]

Médicos esclavos
[Humberto Vacaflor]

Menosprecio hacia la vida de algunos
[Víctor Corcoran]

Portada Deportes

CLASIFICADOS GRATIS
• Empleos • Autos • Bienes Raíces • Mascotas • y más
Solo envia tu información a:
ads@laconexionusa.com
y aparecerá en la siguiente edición
La Conexión
(http://hrmwebsolutions.com/revive/www/delivery/ck.php?oaparams=2__bannerid=60__zoneid=10__cb=ff7356ec7f__oadest=http%3A%2F%2Fwww.laconexionusa.com%2Fclasificados.asp)

LA HISTORIA DEL ITALIANO QUE COMPUSO EL HIMNO DE BOLIVIA LLEGA AL TEATRO

Fuente: EFE 11/14/2018

La Paz, 14 nov (EFE).- La vida del italiano Leopoldo Benedetto Vincenti, compositor de la música del himno nacional de Bolivia, llegará al teatro en una obra escrita y dirigida por el español Luis Miguel González, que se estrenará en el 173 aniversario del estreno de la canción, informaron hoy sus promotores.

La obra, titulada "El himnovador", está protagonizada por los bolivianos Antonio Peredo, Marcelo Sosa y Fernando Romero y producida por el Teatro del Astillero, de España, en coproducción con el espacio alternativo El Búnker, de Bolivia, según un comunicado de los promotores de la iniciativa.

La pieza teatral se estrenará este domingo en el Teatro Municipal "Alberto Saavedra Pérez" de La Paz, que precisamente fue inaugurado el 18 de noviembre de 1845 con el estreno del himno nacional del país, conocido entonces como "Canción Patriótica".

"El himnovador" narra la historia de Vincenti, un europeo que huyó de "la intolerancia y las guerras que asolan Europa desde tiempos inmemoriales", según la sinopsis de la obra.

"Bajo el manto protector del arte llega a América donde las ideas revolucionarias se confunden con las de la independencia de la metrópoli", agrega.

Vincenti compuso la música del himno nacional y la letra fue escrita por el poeta y legislador boliviano José Ignacio de Sanjinés.

La historia del italiano que creó el himno de Bolivia llega al teatro

Tags: Himno Nacional (https://www.bolivia.com/tag/himno-nacional) (https://www.bolivia.com/tag/historia-de-bolivia) (https://www.bolivia.com/tag/historia-de-bolivia)

La vida del italiano Leopoldo Benedetto Vincenti, compositor de la música del himno llegará al teatro nacional.

2/12/2018 La historia del italiano que creó el himno de Bolivia llega al teatro

La historia del compositor del himno boliviano. Foto: EFE

Síguenos en:

Seguir G+ Seguir

Seguir

La vida del italiano Leopoldo Benedetto Vincenti, compositor de la música del himno nacional de Bolivia, **llegará al teatro en una obra escrita y dirigida por el español Luis Miguel González**, que se estrenará en el 173 aniversario del estreno de la canción, informaron hoy sus promotores.

La obra, titulada **"El himnovador"**, está protagonizada por los bolivianos Antonio Peredo, Marcelo Sosa y Fernando Romero y producida por el Teatro del Astillero, de España, en coproducción con el espacio alternativo El Búnker, de Bolivia, según un comunicado de los promotores de la iniciativa.

Te puede interesar: ¿Qué representó Túpac Katari para Bolivia? (https://www.bolivia.com/actualidad/nacionales/que-represento-tupac-katari-para-bolivia-210838)

La pieza teatral se estrenará este domingo en el Teatro Municipal **"Alberto Saavedra Pérez"** de La Paz, que precisamente fue inaugurado el 18 de noviembre de 1845 con el estreno del himno nacional del país, conocido entonces como "Canción Patriótica".

> "El himnovador" narra la historia de Vincenti, un europeo que huyó de "la intolerancia y las guerras que asolan Europa desde tiempos inmemoriales", según la sinopsis de la obra.

"Bajo el manto protector del arte llega a América donde las ideas revolucionarias se confunden con las de la independencia de la metrópoli", agrega.

Vincenti compuso la música del himno nacional y la letra fue escrita por el poeta y legislador boliviano José Ignacio de Sanjinés.

¿Cómo nació el himno nacional de Bolivia?

El Himno Nacional de Bolivia, originalmente llamado **Canción Patriótica**, es una marcha, en compás de 4/4, aunque popularmente se canta en 12/8, con letra de José Ignacio de Sanjinés y música de Leopoldo Benedetto Vincenti.

El himno fue estrenado en la ciudad de La Paz, frente al Palacio de Gobierno, al mediodía del 18 de noviembre de 1845, por unos 90 instrumentistas pertenecientes a las bandas militares de los batallones quinto, sexto y octavo. **Ese día se festejaba el cuarto aniversario de la batalla de Ingavi** con varios actos de magnitud extraordinaria, en el que se destacaba la apertura del Teatro Municipal.

En 1851, durante el gobierno del general Manuel Isidoro Belzu, mediante decreto supremo se oficializó el Himno Nacional de Bolivia y se mandó a imprimir para que fuera distribuido en las escuelas, que desde entonces se ejecuta y entona en todos los actos oficiales escolares.

Controversia con la letra

Tras la publicación han existido similitudes melódicas entre los himnos nacionales de Chile **(cuya música fue elaborada el 23 de diciembre de 1828)** y de Bolivia (1845).

Este último fue compuesto por Vincenti, quien trabajó en la banda musical del ejército chileno, por lo que probablemente conoció la melodía compuesta por el español Ramón Carnicer.

Te puede interesar: ¿Por qué McDonald's fracasó en Bolivia? (https://www.bolivia.com/actualidad/economia/por-que-mcdonalds-fracaso-en-bolivia-210473)

EFE/ Bolivia.com

Paula Andrea Barajas Fuquen - Bolivia.com

Página SIETE
Diario Nacional Independiente

(/)

Los himnos nacionales

González escribe sobre su próxima puesta en escena El Himnovador, una obra que parte de la vida de Leopoldo Benedetto Vincenti para dar rienda suelta a la imaginación.

(whatsapp://send?text=%EF%BB%BFLos+himnos+nacionales

(/u/fotografias/fotosnoticias/2018/11/1/237182.jpg)

LETRASIETE ()

domingo, 04 de noviembre de 2018 - 00:14

Luis Miguel González, Director y dramaturgo

"Lo realmente interesante del hilo de la historia con que me topé al investigar la vida y la obra de Vincenti fue el constatar que muchos de los himnos de América se parecen entre sí y que, además, se parecen también a un coro de la ópera Lucrezia Borgia de Donizetti".

Una etapa muy poco frecuentada por la posmodernidad cotidiana fueron los primeros años del siglo XIX, en los que se fraguaron los cimientos de la Edad Moderna. A este momento mucho aportaron los trabajadores del mundo del arte que se encontraron con la libertad de incorporarse al mercado liberándose de los "mecenas" nobiliarios y eclesiásticos que antes los alimentaban.

De esta manera, los músicos, por ejemplo, dejaron de componer para la Iglesia o la nobleza para desembarcar en la música teatral o los himnos nacionales. Es lo que tiene el mercado: hay cosas que venden y otras que no.

Esta Edad Moderna coincidió con el nacimiento de muchas nuevas naciones, entre ellas, todas las americanas. En la construcción sonora de esa identidad, ocupó un lugar particular la cuestión de los himnos nacionales, la manifestación más evidente de cómo la música desempeñó un papel indispensable en la formación de la identidad de estos nuevos países.

La historia de Leopoldo Benedetto Vincenti (el autor de la música del himno boliviano) es realmente apasionante y muestra a la perfección las cuitas y contradicciones, las esperanzas y utopías del hombre moderno. Los compositores europeos encontraron un nuevo mercado para su trabajo, por lo que músicos italianos, franceses, húngaros y españoles, imbuidos por las necesidades a las que le obligaba su nueva libertad, acudieran a este mercado con ansias acrecentadas. Esta carrera hizo que se divulgaran muchos bulos, como los que corren alrededor de la figura de Leopoldo Benedetto Vincenti.

Los himnos nacionales se fueron imaginando con el referente de la Marsellesa revolucionaria al calor de las guerras de independencia. Ese maremágnum sonoro dio lugar a hechos insólitos, como el que en Chile, en ausencia de su necesaria canción patriótica, se cantara hasta 1820 como propio el himno argentino y que, cuando por fin en 1827 consiguió el suyo, lo compusiera, curiosamente, un español, y, además, lo hiciera en Londres.

Lo realmente interesante del hilo de la historia con que me topé al investigar la vida y la obra de Vincenti fue el constatar que muchos de los himnos de América se parecen entre sí y que, además, se parecen también a un coro de la ópera Lucrezia Borgia de Donizetti. Este hecho curioso, en vez de empujarme a la clausura del pensamiento en un lugar común, excitó mi imaginación y me comencé a preguntar: ¿por qué?

Quien ha trabajado en teatro sabe que los pensamientos no se pueden asentar de manera tajante por la fuerza misma del pensamiento, sino que éste tiene adecuarse a una terrible pregunta que siempre hace un actor: "¿Por qué?" Contestar a esta pregunta es comenzar a escribir teatro. Dejar de escribir ensayos o ideología para escribir drama. Dejar volar la imaginación e idear el por qué muchos de los himnos latinoamericanos se parecen fue el inicio de la escritura de esta obra. La búsqueda de una verdad que se pueda probar sobre las tablas de la escena es el primer escalafón para encontrar el sentido al relato: la verdad del relato.

Ese fue el punto de partida para componer la partitura de El himnovador, una obra acerca de la figura del compositor del himno boliviano, músico y compositor que trabajó para los ejércitos de Perú, Chile y Bolivia. Nació el año de la batalla de Waterloo. En el parto murió su madre y la batalla obligó a su padre a tomar el camino del exilio. Su orfandad obligó al niño a vivir en un internado jesuita donde descubrieron sus dotes musicales que lo llevaron a París.

En la Europa de la Contrarrevolución, la llamada americana para los hombres modernos no tardó en ser escuchada por Vincenti. A través de la expedición científica de Du PetitThouars, en la fragata Reine Blanche, atraca en Lima y comienza su vida de compositor en Sudamérica. Cuando residía en Valparaíso, recibe la invitación del Gobierno boliviano para componer el himno de Bolivia en recuerdo de la batalla de Ingavi. De esta manera se asienta en La Paz en septiembre de 1845.

Vincenti, como el resto de europeos que emigraron a aquella América, se convirtió en un americano más. Se casó con Carmen Corina Daza y prolongó su larga vida en las contradicciones y conflictos que vivió América el resto del moderno siglo XIX. Tras más de una década radicando en Bolivia, viajó a Perú donde fue nombrado director de la Orquesta de Lima, vive la guerra del Pacífico donde es de suponer que escuchara a los tres ejércitos involucrados en esa guerra enfrentarse entonando su propia música.

Al final de su vida, y tras enviudar, retorna a su tierra natal, un rincón de la vieja Europa –Italia– que se había constituido como un país joven, un país aún más joven que la Bolivia que dejó atrás. Al cabo de casi cien años, muere.

Si nació el año mismo de la batalla de Waterloo y muere el año en que comienza la Primera Guerra Mundial, bien podría decirse que la guerra, para Vincenti, fue una constante en su vida ante la ausencia de una madre y de un hogar. La guerra es, paradójicamente, la constante del hombre moderno.

El caso de Vincenti es el de un europeo errante que queda fuera de las oleadas de vanguardias que agitarían el Viejo Continente pero que encuentra un Nuevo Mundo que aún está por hacer y donde las utopías son posibles... o, al menos, eso cree. Un conservador musical hijo de un revolucionario. Compone himnos y marchas a troche y moche, para apuntalar la utopía de una edad moderna en un Mundo Nuevo.

El Himnovador es, más que una obra de teatro, el periplo de un texto entre el oleaje de la música, la deriva de un texto en el territorio pantanoso del espectáculo.

El himnovador es, pues, una obra de ficción, que no es otra cosa que la construcción de un sentido. El himnovador llega al Teatro Municipal Alberto Saavedra Pérezel 18 de noviembre. En un día como ese, en ese mismo espacio, se interpretó por primera vez, el himno con música de Vincenti y letra del chuquisaqueño José Ignacio de Sanjinés.

Antonio Peredo, Marcelo Sosa y Fernando Romero interpretan los personajes de El himnovador.

OVEJAS MUERTAS

diciembre 2, 2018diciembre 2, 2018

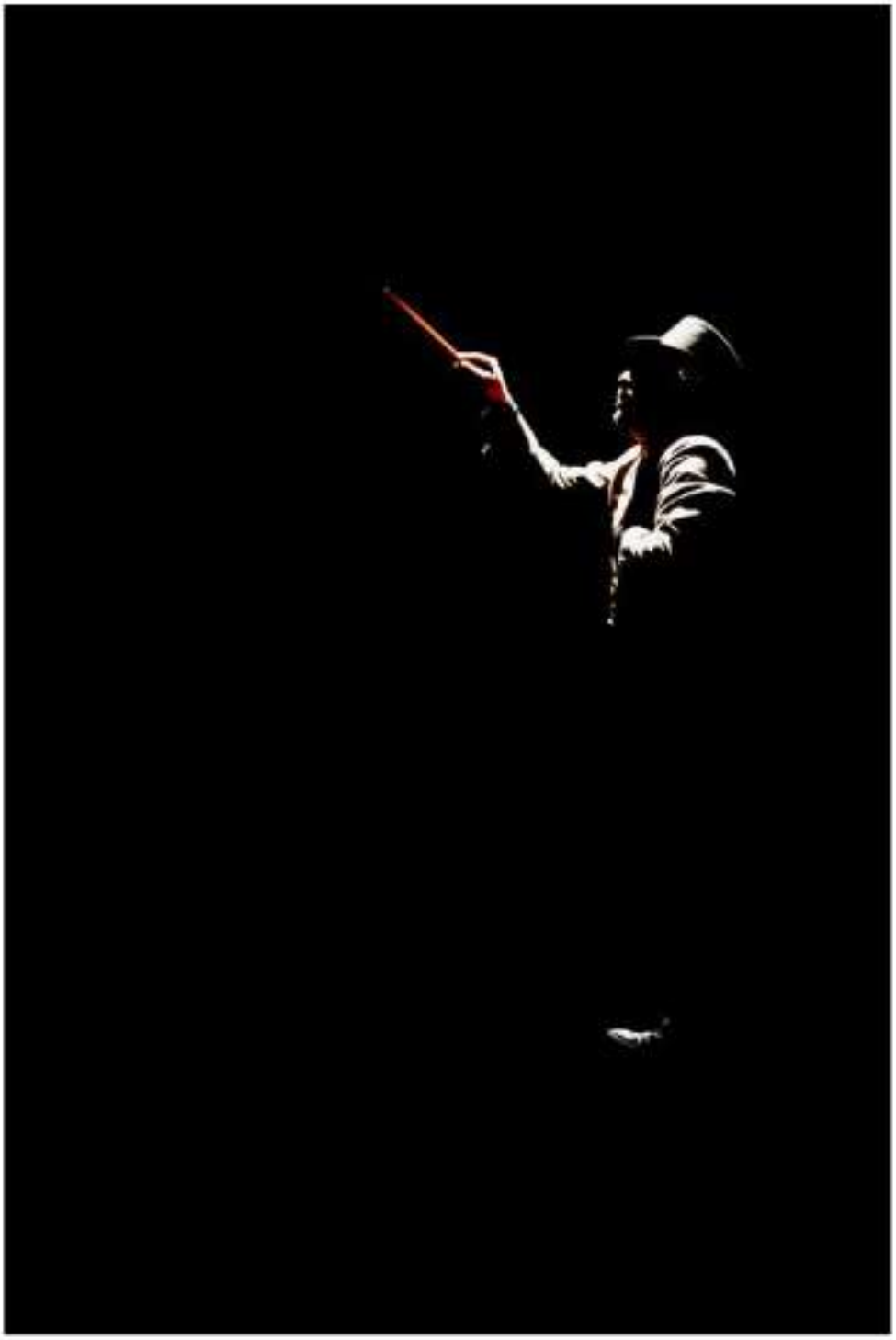
Una misa, una misa.

EL HIMNOVADOR

¿Quién no ha experimentado esa mezcla de impotencia y rabia cuando escucha una de sus canciones favoritas desgarrada por una infame voz que se empeña en seguir hasta el final su corrosiva labor? Algo así debe sentir el hombre piadoso cuando escucha una misa cantada por voces más terrenales que los gruñidos de algún reptil resfriado. Y quizá lo mismo experimentan quienes escuchan el himno patriótico de su terruño en voces de un comediante callejero. Entonces uno se pregunta: ¿Qué han hecho con esa sublime melodía? ¿Qué hicimos para merecer la destrucción de aquello que amamos en manos (o voces) mucho más que inadecuadas? ¿Por qué

ocurrió todo esto? Cuestiones como estas son despertadas en la obra de Luis Miguel Gonzales, "El Himnovador". El destino de las creaciones humanas es un reflejo del destino de los hombres mismo. Nada escapa al tiempo, ni los ídolos, ni los deseos, ni la carne. "El Himnovador" es una obra basada en la historia de un europeo en América, Benedetto Vincenti, pero también es una obra acerca de la música y los vaivenes que sufrió en el oleaje del tiempo.

Gracias al destino, o peor aún, por azar, Vincenti es también compositor del Himno Nacional de Bolivia, entre otras cosas. Es este destino, o la casualidad, la fuerza que engulle al huérfano Vincenti desde su nacimiento hasta su muerte.



Los antiguos dioses ahora aparecen con el rostro de la necesidad histórica y no tienen contemplaciones ni siquiera con las sublimes notas que destila el alma de un hombre que se aferra a la vida como quien se aferra a una bomba que inevitablemente lo destrozará, tarde o temprano. La obra sacude al espectador con formas sutiles que lo conducen a una especie de epifanía pesimista. La aventura del compositor es también la de la transformación de la música, lo que el tiempo, y quizás nosotros mismos, hemos hecho con ella y con nosotros mismos. Quizá

también se trata de un desengaño que se grita en la voz de uno de esos lustrabotas callejeros que dicen tiene tu color. Desde los campos de batalla de Waterloo en los que la sangre se mezcla con la tierra para formar el lodo en el que se sumergen los gloriosos guerreros iluminados solamente por una luna, ausente en escena, pero necesaria en la vida de los personajes, hasta los sutiles momentos en los que el protagonista se descalza por razones que cabría meditar. La fragilidad del emprendimiento musical humano se expone ante el público con sutileza y firmeza.

La suficiente firmeza como para reír al descubrir a un gran compositor en pleno acto erótico de composición musical en un prostíbulo. El contraste entre la admiración por un compositor, un artista más cercano a los dioses que el resto de los comunes mortales, y las circunstancias tan impuras, casi grotescas (o quizá irónicas, los literatos pueden discutir con más propiedad sobre el asunto) en las que se coloca, hace reír. El público ríe con el desengaño de Vincenti y llega a la carcajada con la orquesta compuesta por militares dispuestos a tocar lo que sea con tal de no entrar en batalla.

Y Maluma.

Por todas las deidades clásicas, la divinidad cristiana, la necesidad material histórica y el inexorable y siempre pospuesto fin de la historia, ¿qué le hemos hecho a la música?

¿Qué nos hemos hecho a nosotros mismos?

La risa dura lo que se tarda en comprender, o por lo menos sospechar, la magnitud del desengaño.

¿Una misa?

Polifo…

¿Qué? Una misa… Una misa.

"El Himnovador" está lleno de temas actuales cuyo tratamiento en escena es claro y elegante. Si bien quizá la obra adquiere un gusto especial cuando uno es capaz de entender alguno de esos idiomas europeos que alguna vez estuvieron de moda y, además, conoce algo de música, lo suficiente como para distinguir la Marsellesa de Maluma.

Cualquiera se sentirá tocado por las aventuras de un europeo que nació y murió aferrado a una bomba y que, impulsado por una fuerza que lo llevó a conocer los prostíbulos londinenses, también compuso himnos nacionales.

Gilber Sanabria Callisaya.

La Paz. Bolivia.

EL HIMNOVADOR, una obra sobre la vida y obra de Leopoldo Benedetto Vincenti

Escrita y dirigida por Luis Miguel González Cruz

Con Antonio Peredo, Fernando Romero y Marcelo Sosa.

Publicado en **Antonio Peredo**, **EL COLECTIVO DEL TEXTO**, **El himnovador**, **Leopoldo Benedetto Vincenti**, **LUIS MIGUEL GONZÁLEZ CRUZ**, **OVEJAS ESQUILADASDeja un comentario**

Página SIETE
Diario Nacional Independiente

LA ESCOBA ESCULTURAL

AGENDA:Himnovando la poesía

(whatsapp://send?
text=%EF%BB%BFAGENDA%3AHimnovando+la+poes%C3%ADa

(/uploads/fotos/fotosnoticias/2018/11/14/238870.jpg)

RASCACIELOS () domingo, 18 de noviembre de 2018 - 00:00

Esto no es una agenda, es un intento de civismo.

Comenzamos con patada voladora. Este domingo 18 de noviembre el Teatro Municipal de la ciudad de La Paz tiene el honor de abrir sus puertas a la obra de teatro El Himnovador, donde actúan Antonio Peredo, Fernando Romero y Marcelo Sosa, bajo la dirección de Luis Miguel González. El Himnovador es la historia de Leopoldo Benedetto Vincenti, el compositor del himno nacional (coro general, pienso), cuya vida había sido muy interesante al momento de huir de una Europa llena de intolerancia y guerras. El detalle de este evento es que su estreno será el mismo día en que el himno nacional se estrenó en el Teatro Municipal. Detallazo.

Javier Wilson Tarqui Maldonado está con Paolita Flores Rojasy Jimmy Lopez Daza.
9 de noviembre a las 11:06 ·

COMPRENDIENDO AL "HIMNOVADOR"

Pocos bolivianos conocemos la historia de nuestra Canción Patriótica, hoy Himno Nacional de Bolivia; menos aún al autor de la música. Confieso que yo tampoco sabía con profundidad, pese a que mis canas ya debían haber aprendido, pero gracias a la tormenta de provocaciones que generó la contemplación de la obra “EL HIMNOVADOR”, del español Luis Miguel Gonzales Cruz, puesta en escena en el XII Festival Internacional de Teatro Alalao en Oruro, no solamente conozco más, sino que pude vivir a través de la ilusión viva del teatro una experiencia única, convertido en el músico italiano y sintiendo el profundo conflicto interior que, de seguir vivo, tendría que sentir éste, en relación a la originalidad de su obra puesta en duda.

Los actores y personajes me provocaron un golpe cognitivo y emocional que he ido resolviendo, esa es una de las virtudes de la literatura pues, parafraseando a Kafka, esta rompe como un hacha el mar helado dentro de nosotros. Hay que ver la obra para sentirla, pero lo poco que referiré será acicate seguro, no para uno, sino para varios historiadores que se detendrán a repensar el viejo debate motivado por la similitud entre los himnos nacionales de Bolivia y Chile, controversia casi olvidada que en el pasado abrió una sombra de duda sobre la originalidad de ambas composiciones musicales. Después de ver EL HIMNOVADOR, las viejas preguntas que fueron respondidas de maneras diferentes por Bolivia y Chile: ¿hubo un plagio? y ¿quién plagió a quién?, hoy tienen otra posible respuesta que llamaré, haciendo quizás neologismo, "intermusicalidad" (análoga a la intertextualidad literaria o evocación de un texto que ha influido en otro).

La obra plantea la similitud de nuestro Himno Nacional con el movimiento "Mafio Orsini" de la obra "Lucrezia Borgia" de Gaetano Donizetti, muy admirado por Vincenti. Así se abre la posibilidad de explicar tal coincidencia a partir de un fenómeno parecido a la intertextualidad literaria (por la cual un texto remite o evoca a otro), la intermusicalidad o influencia de la obra de un músico sobre la de otro.

Es cosa de escuchar las primeras notas del movimiento "Mafio Orsini" y luego quedar pasmados al escuchar un segmento muy parecido a nuestro Himno Nacional. La obra sugiere intermusicalidad, la música de Lucrezia Borgia lo confirma. El himno boliviano se parece al chileno, el chileno se parece al boliviano, y ambos se parecen al de Gaetano Donizetti. Pero no iremos más allá, pues esa deuda histórica la tienen que resolver músicos e historiadores; lo nuestro es el teatro.

El argumento de EL HIMNOVADOR puede intuirse por la SALMODIA:

"VINCENTI: Y nacieron los niños a golpe de música. El ritmo de la felicidad tenía tempo de dos por cuatro. Marchando, marchando a la felicidad. Mis dolores de cabeza desaparecían cuanto más fuerte berreaban los recién nacidos.
(Llora como si fuera un recién nacido. Luego otro y luego otro y luego otro)
Mi cuñado era el padrino de todos los niños. Presidente y padrino.

(De repente, el llanto se convierte en ruidos de explosiones de bombas)
Mi cuñado tuvo la culpa de todo. O, quizás, a mi cuñado le echaron la culpa de todo. Desierto abruma, ejército se niega a pasar adelante decía en el telegrama que envió a los peruanos cuando se desató la guerra.

Bolivia tenía con Perú un acuerdo secreto de ayuda mutua en el caso de que alguno de esos dos países fuera atacado por Chile. En ese caso, el país aliado correría en auxilio del atacado por Chile. Pero es que, además, Bolivia tenía otro acuerdo, secreto también, con Chile por si alguno de ellos (Bolivia o Chile) fuera atacado por Perú. Ni que decir tiene que con Perú y Chile ocurría otro tanto. No en vano todos eran descendientes de los mismos españoles. Y lo mismo tenían acuerdos secretos con España, y con Francia, y con Gran Bretaña, y con Estados Unidos. Se me ocurre imaginar la construcción de una bonita biblioteca con todos los acuerdos secretos que se firmaron en aquella época.

Cuando mi cuñado tuvo que abandonar el país nosotros aprovechamos un suculento contrato para viajar a Perú donde fui nombrado director de la Orquesta de Lima. Al cruzar la frontera, entre volcanes dormidos en el desierto, pude contemplar a los tres ejércitos enfrentándose y traicionándose unos a otros. Chilenos, peruanos y bolivianos entonaban los sones de partituras que yo había escrito. Todo aquel desastre animal bailaba al son de mi batuta. Mi música era la música de la guerra, de la traición, del horror.

Probablemente no recordaran quién era el compositor, pero yo sí que me acordaba de todas y cada una de aquellas notas que había compuesto para todo el que me lo demandaba.
Corina y los chicos merendaban alrededor del carruaje, a la sombra fragosa de un exuberante y solitario árbol pero allá abajo los hombres se enfrentaban con gritos y voces feroces originales de mi pluma. Esta vez sí, esta vez yo era el autor, esta vez mi música era original. En la muerte y la destrucción yo era el único autor absoluto."

Me gustó mucho, MUCHÍSIMO el texto de la obra, pues está plagado de erudición en música, filosofía del arte y conocimiento de la historia de nuestro himno nacional, pese a que el autor es español. Además, amé el CARÁCTER CASI POÉTICO de las palabras que usa el autor del texto para definir el arte, la música, los himnos, y retratar el espíritu del músico. Esas palabras y la erudición musical e histórica posibilitaron la construcción sólida, verosímil y cautivadora del PERSONAJE CENTRAL, Leopoldo Benedetto Vincenti y de la FICCIÓN DE LA OBRA.

Por ejemplo, en la búsqueda de su esencia e identidad musical, Vincenti sostiene diálogos tan bellos como el que sigue, con Donizetti:

"BENEDETTO: Maestro, ¿cuál es el secreto de la escritura musical?

GAITANO DONIZETTI: Leopoldo, ¿usted cree en Dios? Si no cree en Dios no podrá componer música. La música se hizo para hablar con Dios. ¡Ha escuchado de ese Verdi? ¡Presuntuoso milanés!... y ateo. ¿Qué música puede componer un ateo? ¡Ja! Música para hablar con los hombres. ¡Hum, con los hombres podemos hablar cara a cara!"

Con su padre, un Bonapartista acabado, no le sirvió de mucho la razón ni la música, pues el espíritu militar de éste, ponía por encima de la música a la voz militar:

“BENEDETTO: Papá: Quiero ser músico para hablar con Dios…

PADRE DE BENEDETTO: Jajajajaj ¡La música!… ¡En el ejército siempre hay música! No se puede ser marcial si no hay música, como no se puede ir a la batalla sin la voz de la carga, poco se puede desfilar sin la música. La voz también es un arma. Se tarda exactamente 15 minutos para cargar una carabina con explosivos, tiempo suficiente para ganar o perder una batalla y es ahí donde entra la voz. ¡Ahhh!, grita el capitán al sargento; ¡ahhh! grita el sargento a la tropa y ¡ahhh!, la tropa al enemigo, infundiendo miedo, haciéndoles creer que tienen cargada la carabina con rabia, y ahí llegan los disparos, pero son las voces, las feroces voces que ganan las batallas. La palabra es el órgano humano que da la respuesta al soplo divino. Nosotros recibimos el alma y la vida de Dios a través de sus manos, nos llega a través de la gracia de sus dedos, como lo pintó Miguel Ángel, y nosotros se la devolvemos a través del dedo. Le devolvemos al altísimo las loas a su divina providencia. La voz humana es la respuesta al soplo de Dios”.

Ni la iglesia le abría espacio para sacarse del alma esa música que llevaba dentro y pugnaba por salir, ni la polifonía de cinco voces en Misa ofrecida al Monseñor llamaba la atención:

“BENEDETTO: ¡Una misa para cantar en la catedral, señor Obispo, a cinco voces, retumbarán en sus bóvedas la grandeza del altísimo!

OBISPO: Monsieur Vincenti, ¡una iglesia de provincia no tiene la capacidad para tantas voces!”

Tampoco las voces populares le daban un aliciente para seguir con su idea de Dios y la música al servicio de éste:

“PARROQUIANO: Mi querido señor Vincenti, la música ya no está al servicio de Dios, está al servicio de la taquilla. ¿Por qué no mejor compone ópera como lo hace Verdi?”

O peor aún, las desmotivaciones:

“PADRE: Leopoldo, una catedral es un lugar sin ostentación de riquezas y la música es una de las riquezas más lujosas e inútiles que existen.
La música ya no está al servicio de Dios”.

Dadas esas circunstancias, no le quedó más remedio que marcharse con su alma aventurera, de Europa hasta nuestro continente.

Una vez en América, poco predispuesta a la polifonía que él proponía, Leopoldo pasa penurias pues las tendencias musicales se han alejado de la iglesia y se han alineado con la marcialidad o el nacionalismo. Se ve forzado a explotar esa coyuntura para sobrevivir, haciendo trabajos de bagatela, marchas especialmente.

Y siguieron las desmotivaciones que le conducirían a abandonar sus ideales y vender baratijas musicales, por necesidad.

“PRESIDENTE FILARMÓNICA: Como presidente de la sociedad filarmónica Santa Cecilia, sólo puedo dirigirme a este joven europeo e instigarle a que siga los pasos de Rossini. abandone el yugo de la iglesia que somete al arte y a la música. Elija a Donizetti, el músico de todos los corazones . Maestro sea el nuevo Donizetti, el único que puede expresar los contrastes del amor y los recuerdos de infancia, el furor de los celos. Sustraiga la música de las élites y llévela al pueblo. Olvídese de iglesias y teatros. Desde ahora su música, en calles y pasacalles.”

Después de todas estas vicisitudes, surge la propuesta de Ballivián Segurola, Presidente de Bolivia, para escribir el Himno Nacional.

La que considero más bella alocución es esta que habla sobre la esencia de los HIMNOS:

“BENEDETTO: Un himno no es más que el murmullo de esa tierra, pero es un atrevimiento componer las notas de ese rumor, sin haber mamado del terruño, sin haber olido y venteado el olor a gleba mojada, o haber catado el gusto a melga.”

La actuación es la otra cara de la medalla. Así como profundo y bello fue el contenido y la forma del texto, tuvo también que ser la interpretación de los actores y el despliegue de elementos técnicos y tecnológicos, pues para una obra de profundo carácter musical, la música y el canto son fundamentales.

Tres actores para personificar alrededor de veinte personajes es un reto difícil de superar, implica mucha práctica y sincronización, adicional a todas las cualidades interpretativas de los actores, con cambios rápidos de vestuario y personalidad. Sumando a esta dificultad, la exigencia de cantar, y bien que lo hicieron, con tonos agradables que nada tienen que envidiar al canto lírico, o quizás alguno de los actores ya tenía esa virtud. De cualquier manera, se cantó a la altura del maestro. Los personajes femeninos y algunos otros secundarios, fueron hábilmente personificados utilizando torsos de material sintético, muy bien vestidos y empleados como marionetas.

La producción, excelente. El público, mayoritariamente juvenil y en formación. Seguramente con el tiempo se convertirá en un público experto, capaz de digerir obras de largo aliento y gran calidad literaria. El público experto elige al artista, no al revés. Algunos jóvenes llegarán a la categoría de público con criterio, con o sin maestro, tarde o

temprano, pero es mejor invitar cordialmente a los maestros a que asistan a estas funciones con sus estudiantes, para disfrutar juntos y ser guías para la formación, y claro está, se animen también a hacer teatro para probar desde dentro lo que sienten los actores al integrarse con la obra y el público.

¿Qué pasará, cuando el 18 de noviembre se presente EL HIMNOVADOR en La Paz, en el Teatro Alberto Saavedra Pérez, la misma fecha que se estrenó el Himno Nacional en ese mismo lugar? Presiento que habrá más ondas de esta piedra arrojada al estanque.

FICHA TÉCNICA

EL ASTILLERO - BÚNKER

TÍTULO DE LA OBRA: El Himnovador

AUTOR: Luis Miguel Gonzales Cruz

TIEMPO: 1h. 45m.

PRODUCCIÓN: Claudia Saavedra

DIRECTOR: Antonio Peredo

ACTORES:

Antonio Peredo: Leopoldo Benedetto Vincenti

Fernando Romero : Varios personajes

Marcelo Sosa: Varios personajes

EQUIPO TÉCNICO

Alexis Maceda: Técnico

Javier Alcócer: Técnico

Valencia, España

Una furtiva lágrima

LAS PROVINCIAS

VALENCIA. Es una pena que el estreno en Valencia de la última obra de la compañía madrileña Teatro del Astillero, 'El himnovador', congregara a seis personas, mientras que llenan otras producciones discutibles y falsamente renovadoras. Sus trabajos siempre han sido gratos, como 'Los charlatanes', también programado en la sala Ultramar.

Ahora nos ofrecen un 'biopic' dramatúrgico de Leopoldo Benedetto Vincenti, músico italiano nacido en 1815. Seguidor de Donizetti, fue el autor del himno de Bolivia y antes director de la banda del ejército de Chile. Vivió componiendo himnos en Sudamérica, hasta la guerra del Pacífico y su vuelta a Italia.

La relación del artista, la música y el poder, tanto civil como religioso, el patriotismo, la discusión entre plagio o herencia artística, la construcción singular y surrealista de las naciones americanas, la rivalidad musical o la afición europea por la guerra, rodean la vida atormentada de Vincenti, bien planteada como un diálogo teatral con el espectador desde el relato narrativo. El rico texto de Luis Miguel González está construido con dinamismo, alternando escenas divertidas y dramáticas. Esta compañía crea imaginarios con el atrezo y el vestuario, aquí maniquíes para simular personajes, sobre todo los femeninos. Aunque la obra pierde vigor en su última parte, se recupera con un final embaucador.

El actor boliviano Antonio Perero realiza un papel formidable y esforzado como Vincenti, muy bien secundado por Romero y Sosa. Vale la pena disfrutar de una velada encantadora.

EL HIMNOVADOR

Texto y dirección: Luis Miguel González Cruz. Reparto: Antonio Peredo, Fernando Romero, Marcelo Sosa. Sala Ultramar (Hasta mañana)

OVEJAS MUERTAS

EL COLECTIVO DEL TEXTO, LUIS MIGUEL GONZÁLEZ CRUZ, OVEJAS ESQUILADAS, RAÚL HERNÁNDEZ GARRIDO, TEATRO DEL ASTILLERO

EL HIMNOVADOR, MEMORIA DE HISTORIA

EL HIMNOVADOR

AUTOR Y DIRECTOR: **Luis Miguel González Cruz**

REPARTO
ANTONIO PEREDO
FERNANDO ROMERO
MARCELO SOSA

FESTIVAL IBERDRAMA
Teatro de la Escuela Superior de Canto de Madrid:
21 de noviembre 19,30 h.
22 de noviembre 18 h.

CENTRO CULTURAL EL TORITO
13 diciembre 19:00
Av. de Moratalaz, 130, 28030 Madrid
Metro: Artilleros (línea 9). Bus: 32, 71
ENTRADA LIBRE HASTA COMPLETAR EL AFORO

Leopoldo Benedetto Vincenti es *El himnovador*, un músico sin patria que atraviesa la historia desde el momento de su nacimiento hasta el de su muerte. Nace en 1815, según la obra el mismo día en que Napoleón cae derrotado en Wellington. Lo cuál determina que su padre, general napoleónico, desaparezca y no vuelva a saberse nada de él, mientras que su madre fallece a consecuencia del parto. Vincenti muere en 1914, también según la obra el mismo día en que el Archiduque Francisco Fernando de Austria y su mujer son asesinados en un atentado que precipita la I Guerra Mundial. Su vida se liga a la historia de Europa y de occidente de forma convulsa, y en ella hay siempre una bomba a punto de estallar, y así se presenta en la puesta en escena, dominando sus actos, como un objeto de guardarropía, pasado de época, que preside la escena, acechante, y cuya mecha finalmente es encendida por el protagonista. El texto recorre las circunstancias biográficas de Vincenti entre una y otra fecha. Pasa de Europa a América y allí se ve inmerso en una crónica histórica paralela y devaluada en relación con la europea. La de una Latinoamérica recién independizada que constatando el fracaso del sueño de Bolivar se convirtió en un mosaico heterogéneo de países, muchas veces en pugna entre ellos.

Así, el músico Vincenti encuentra en Latinoamérica un caldo de cultivo para un trabajo de peonadas de compositor. Tantas marchas, tantos bailes… Hasta que encuentra a José Ballivian, presidente de una nueva patria, Bolivia, con un nuevo teatro y al que le falta un himno.

En *El himnovador* la idea del laberinto se propone una y otra vez, pero no es un único laberinto, sino una superposición de varios, el laberinto de la historia, superpuesto al geográfico. El laberinto musical de composiciones que se van persiguiendo unas a otras, buscando nexos de conexión que llevan al plagio cuando se supone que tras ellos haya homenajes o deudas debidas. Un laberinto temporal a través del cual se van repitiendo las mismas figuras, y entre ellas la de la muerte vista como el personaje de un limpiabotas cuyo significado no acaba de entender Vincenti hasta el momento en que éste cobra su último sentido.

La espina dorsal de la obra es la figura del compositor, con lo que tenemos casi un monólogo, o un monólogo asistido por una serie de pequeños personajes que acompañan a Vincenti en su periplo. Aquí la puesta en escena los ha condensado para que sean asumidos por dos actores, Fernando Romero y Marcelo Sosa, que se encargan además de aportar todo el matiz farsesco del montaje en un trabajo infatigable y preciso, y permiten que el protagonista, Antonio Peredo, se luzca con este antihéroe que nunca tendrá la gloria de codearse con los grandes compositores, pero que constituye uno más de los seguidores de la escuela de la ópera italiana que llenaron de música institucional el Nuevo Mundo.

La madre muerta persigue a Vincenti con la culpa que supone que su nacimiento haya provocado su muerte. Su cuerpo se vive en la imagen de ese continente despedazado, una América reclamada por demasiados dueños y convertida en una serie de estados agitados todos ellos por las mismas convulsiones. Una América que se llena de multitud de figuras minúsculas. El espacio escénico lo juega con ese ejército de maniquíes descabezados que rodena a los actores y que parecerían duplicarse hasta el infinito, y también con el trabajo de Sosa y Romero, que se intercambian objetos como si fueran soportes para un nuevo vestuario. De alguna forma, ellos son también pequeñas piezas, marionetas que se multiplican como pequeños muñecos en ausencia de una figura dominante.

La historia de Vincenti es la imposibilidad de asumir el mensaje paterno, el sentirse como un usurpador que no vive la palabra, sino que se aprovecha de ésta. Y aún así, renegando de ella cumple su función. Asumiendo su fracaso como compositor, Vincenti no sabe ver su gloria, ensimismado en el fantasma de la madre que delira al volver a Europa. Paradójicamente, el hombre que ha rechazado la Historia, que se ve insignificante frente a esta, acaba convirtiéndose en su emblema y en su síntesis.

Luis Miguel González Cruz es un autor probado, responsable de grandes textos y de una escritura incisiva y crítica. La capacidad de llevar a través del teatro una brillante labor analítica no carece de sentido del humor y de emoción. En este caso, firma además la brillante dirección de este montaje. La representación se mueve entre lo farsesco y la opereta y, aún así, eso no es óbice para que se sienta la fuerza de lo épico en su puesta en escena.

RAÚL HERNÁNDEZ GARRIDO

El himnovador

El himnovador es la historia del Leopoldo Benedetto Vincenti, un europeo que, como casi todos, huye de la intolerancia y las guerras que asolan Europa desde tiempos inmemoriales. Portador de las ideas revolucionarias de la Francia de 1789 e hijo de un militar napoleónico, pierde a su madre nada más nacer y se refugia en la música.

Bajo el manto protector del arte llega a América donde las ideas revolucionarias se confunden con las de la independencia de la metrópoli. Compone himnos a troche y moche, así como marchas militares en una política bolivariana que asiente lo que será el futuro estado de América Latina pero, con el correr de los tiempos, los hombres matan las ideas.

Viaja por Chile, Perú y compone el que luego sería el himno nacional de Bolivia con motivo de la inauguración de lo que hoy es el Teatro Municipal de La Paz “Alberto Saavedra Pérez”.

Regresa a Italia, un país aún más nuevo que Bolivia, Perú o Chile y, como no podía ser de otra manera, poco antes de morir, se reencuentra con la guerra, una buena vía para conocer a su madre.

Los Tiempos

La obra teatral “El himnovador”, de gira por España

Cultura

Claudia Eid Asbún

Publicado el 24/11/2019 a las 0h00

0
Comentar

El dramaturgo y director español Luis Miguel González estrenó el año pasado El Himnovador en Bolivia, con la actuación de Antonio Peredo, Marcelo Sosa y Fernando Romero, actualmente el elenco está de gira por España, con esta obra que habla sobre la creación del himno boliviano, específicamente de su compositor, Leopoldo Benedetto Vincenti, quien vivió casi cien años componiendo himnos para diferentes países de Sudamérica que desembocan en la guerra del Pacífico, para regresar, al final de su vida a Italia, presenciar cómo Puccini barre la tradición del bel canto donizettiana y comienza la Primera Guerra Mundial. La vida de Vincenti es la de un huérfano entre guerras.

La obra ya se presentó en el Teatro la Fundición de Sevilla los pasados 8, 9 y 10 de noviembre, en la Escuela Superior de Canto de Madrid el 21 y 22 de noviembre, en el Teatro Albéitar de la Universidad de León el 23 de noviembre y estará en el Teatro de la Estación de Zaragoza del 6 al 8 de diciembre, además en el Centro Cultural El Torito el 13 de diciembre y en la Sala Ultramar de Valencia del 26 al 30 del mismo mes, según informó Gonzales. El director habló con Lecturas & Arte sobre este trabajo y dijo que le interesó investigar sobre Vincenti porque algunos de sus amigos le dieron algunas informaciones, pero no todas eran verdaderas, esto estimuló su interés sobre la historia de un europeo que encontraba en América, en diferentes países de América como Perú, Chile o Bolivia, un espacio donde ejercer un oficio que se había vuelto casi imposible en Europa.

“A partir de esas investigaciones encontré otra historia mucho más interesante acerca de los movimientos políticos y culturales que promovieron la independencia de los países americanos”, señala González.

Que Revienten Los Artistas
-Año 5-
-Revista digital de Artes Escénicas-

El himnovador en la Escuela Superior de Canto de Madrid.

En la historia hay algunos personajes como Leopoldo Benedetto Vincenti Franti(Roma, Italia, 1815 – 1914)que, su peripecia vital les hace pelear para que la verdad llegue a la luz. Muchos creadores han tenido la ocasión de ser pioneros o crear una obra propia que después se disputarán otros o se les acuse de plagiar. Como la historia la cuenta, no siempre, el que no la vivió, nunca sabremos realmente quién tiene la razón. En la obra de Luis Miguel González Cruz se establece este debate bajo su dirección en una puesta en escena que remite al oratorio y el juicio social. Una ocasión para conocer otra propuesta del Astillero en complicidad con Bolivia. Y además, hemos podido entrar en el teatro delicioso que alberga en su interior La Escuela Superior de canto de Madrid.
Adolfo Simón

TELEVISIONES

POSTDATA
https://www.facebook.com/PosdataITV/videos/741181042916897/UzpfSTc1NzMyNTY3MTA2NDE4MjoxNDI4Nzc0NTI3MjUyNjIz/
ATB:
https://www.facebook.com/ATBDigital/videos/1922702824705293/UzpfSTc1NzMyNTY3MTA2NDE4MjoxNDI3NTE5NjA3Mzc4MTE1/
TEASER.
https://www.facebook.com/ATBDigital/videos/1922702824705293/UzpfSTc1NzMyNTY3MTA2NDE4MjoxNDI3NTE5NjA3Mzc4MTE1/

PRENSA ESCRITA:

CONTACTO HOY
https://contactohoy.com.mx/la-historia-del-italiano-que-compuso-el-himno-de-bolivia-llega-al-teatro/?fbclid=IwAR0Jc_17nLw2JyYbVn6V11HH96--yArIEw1_5iG9YIOQzBd8TI43ir0uMXI
EL DIARIO:
https://eldiario.net/noticias/2018/2018_11/nt181118/cultural.php?n=61&-el-himnovador-en-teatro-municipal
PÁGINA 7:
https://www.paginasiete.bo/cultura/2018/11/16/bunker-lleva-al-teatro-la-vida-del-compositor-del-himno-200283.html
PÁGINA 7:
https://www.paginasiete.bo/letrasiete/2018/11/4/los-himnos-nacionales-198824.html#!
OVEJAS MUERTAS
https://ovejasmuertas.wordpress.com/2018/11/10/alto-alarde-de-hilaridad-en-alalao-con-el-himnovador-de-luis-miguel-gonzalez-cruz/

LA CONEXIÓN USA:
http://laconexionusa.com/noticias/20181114750733_lc75073314.asp

LA RAZÓN:
http://www.la-razon.com/opinion/columnistas/Vincenti_0_3042895683.html

OVEJAS MUERTAS
https://ovejasmuertas.wordpress.com/2018/12/02/una-misa-una-misa/?fbclid=IwAR0FvORKEvMmmfK5dXv9g4fFkrzoM3tMClClyv3eDP2gnzC4wfHqLk7UoF8